



6 de noviembre de 2022

*Domingo XXXII
del Tiempo Ordinario*



I. NOTAS EXEGÉTICAS

2 Macabeos 7, 1-2.9-14

Resucitados para una vida eterna

Luego de recorrer treinta y dos semanas del llamado Tiempo Común u Ordinario, en este domingo la Palabra y la liturgia nos llevan a la reflexión en torno a las realidades que muestran un final como la muerte, el sufrimiento y, sobre todo, la resurrección. Estas situaciones se abordan ya cerrando el ciclo temporal de la liturgia por lo que se deben contemplar dos perspectivas. La primera es la de indicar el advenimiento de un tiempo nuevo que invita a frenar el paso presuroso de la vida para pensar, evaluar y replantear situaciones y experiencias desde la fe y la esperanza. La segunda detener la mirada en el ciclo de la vida que se da en el aquí y en el ahora para replantear el más allá. El objetivo de abordar la temática sobre la muerte y la resurrección es una provocación a disponer el corazón a la esperanza futura.

El segundo libro de los Macabeos es una exhortación a la fidelidad en cuanto al cumplimiento de la ley, una invitación a pensar en la realidad que hay más allá de la vida que se vive en el presente, situación novedosa puesto que aceptar la otra vida y asimilar el tema de la resurrección era algo improbable e imposible para los judíos de la época en la que se escribe este texto. Históricamente este pasaje se enmarca en la persecución griega de Antíoco Epifanes, época en la que se viven situaciones de desconsuelo y

muerte que rodean al pueblo y que hacen que su fe se vea minada por las nuevas creencias y por la imposición de un nuevo culto que incluía el consumo de carnes sacrificadas a los dioses, situación impensable para un pueblo religioso como el pueblo judío.

Para explicar la situación que atraviesan, el autor del pasaje acude a la casuística que presenta la realidad de una madre y sus siete hijos presionados a trasgredir la ley consumiendo lo que para ellos era impuro, la carne de cerdo. Ante esta situación la respuesta de cuatro de estos siete hermanos es la fidelidad a la ley. Ante las pruebas, el dolor y hasta la misma muerte vale más la fidelidad al Dios que da la vida eterna y que se hereda en obediencia a la ley y a la promesa. En otras palabras, el más allá se prepara en el acá, el triunfo es la gloria que concede Dios a quienes cumplen la ley.

La experiencia de la resurrección que se muestra en esta lectura no puede ser concebida como la que señalan los evangelios, puesto que la concepción de la vida eterna según los macabeos es el premio a la fidelidad y a la ley que da Dios a quienes luchan y se mantienen, puros e incontaminados, es la restauración del pueblo. Esos serán los justos y fieles a quienes se les reserva la resurrección.

Sal 16, 1. 5-6. 8b y 15

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Este es el tercer salmo mesiánico que se le atribuye a David. Está diseñado para mostrar la liturgia de un cántico en torno a la experiencia de la resurrección. De cierto modo cada una de las estrofas que lo componen y las palabras que contiene vendrían a describir la experiencia de la fe de los hombres y de aquella mujer presentados en la primera lectura que, fieles y llenos de esperanza, perseveran no importando los suplicios y las pruebas que deben sortear, pues esperan despertar para contemplar el rostro de Dios. La expresión “Al despertar me saciaré de tu semblante Señor” se ancla en la esperanza de ser escuchados en medio del dolor, del sufrimiento; situaciones en las que se pide la fortaleza para perseverar con pies firmes y no vacilar. También es una profunda experiencia de escucha en la que se establece una relación de cercanía con el Señor, para quien el hombre fiel es como la niña de sus ojos.

Segunda carta a los Tesalonicenses 2, 16 – 3, 5

Que el Señor les de la fuerza, para toda clase de obras buenas

A través de este pasaje se señalan las virtudes de una comunidad cumplidora de la ley, llena del vigor espiritual y el fervor, insignias que deben caracterizar a los verdaderos creyentes. Aunque se ensalzan las virtudes de estos hermanos de Tesalónica, hay una

dificultad que va creciendo y es de orden teológico. Se presentan algunas ideas difusas sobre la segunda venida de Cristo por lo que, ante esta manera de pensar, se hace la invitación a no apartarse de la sana doctrina y a permanecer en la fidelidad al mensaje que él les ha transmitido.

El consuelo y la espera dichosa, junto a la oración, la perseverancia y la fidelidad, darán las fuerzas para no apartarse del camino y del evangelio que se ha recibido. Todo lo que digan y hagan debe ser bueno y debe notarse en la manera de creer y de vivir, dejándose dirigir por el amor de Dios y por la paciencia de Cristo. Tendrán que enfrentar como comunidad grandes tentaciones por aquellas doctrinas que quizá los van alejando de la experiencia de la fe, pero es en la unidad y como comunidad donde han de conservar los mismos criterios para así llegar un día al encuentro con el Señor.

Lucas 20, 27-38

Dios no es de muertos, sino de vivos

El evangelista San Lucas, tras mostrar el encuentro con Zaqueo, ubica a Jesús en la planicie del templo en la ciudad de Jerusalén, signo y preludio de los acontecimientos de su muerte y su resurrección. Allí se le verá enseñando y a la vez confrontado por los grupos religiosos que, defendiendo sus doctrinas, buscan la manera de hacerlo quedar mal ante todos los que lo siguen. Hoy se acerca un grupo de saduceos, aquellos que defendían la idea de la vida en el aquí y en el ahora, negando la doctrina de la resurrección que ya expresaban los fariseos. Si había algo que caracterizaba a los saduceos era su vida y apego a las cosas como el dinero, las comodidades, ciertos lujos y placeres, el poder. No era un grupo querido por el pueblo por su estilo de vida y por la creencia que expresaban. Otro inconveniente que los separaba era aceptar sólo los libros de la ley, el pentateuco, y despreciar a los profetas. Junto a la posesión de las riquezas eran personas apegadas a cierto tipo de pensamiento racional, ancladas en lo que se podía ver y en lo que se podía tocar, por lo que les era difícil comprender la idea y la experiencia de la resurrección de la que hablaba Jesús, quien invitaba a desapegos terrenos para poseer el Reino de los cielos que estaba prometido a los bienaventurados y a los desposeídos.

Este grupo religioso acostumbraba a formular preguntas de las cuales pensaban poseer las respuestas, por lo que en sus largas reuniones apelaban a la casuística. En este relato la confrontación parte de la negación de la resurrección, expresada por los fariseos y por el mismo Jesús. Fieles a la ley y amparados en el texto del Deuteronomio capítulo 25 citan la ley del levirato, en la que se indicaba la necesidad de conservar el linaje familiar de sangre, por lo que la ley obligaba a la viuda a contraer matrimonio con uno de

los hermanos del esposo fallecido, en la circunstancia en que éste hubiese muerto sin dejar descendencia. El caso radica en que un hombre fallece sin dejar hijos y, cumpliendo la ley, la viuda se casa con sus otros seis hermanos, que también fallecen sin dejar descendencia, o sea, han vivido la ley del levirato, han aplicado la ley terrena. La prueba irrefutable que ellos argumentan para negar la resurrección parte de la pregunta: cuándo ella muera, si ha estado casada con todos ellos, ¿quién será su legítimo esposo? Para los judíos la idea era que una mujer cuando resucite sería puesta de nuevo junto a su primer esposo. Es claro que la formulación de esta pregunta no se hace en un lugar privado sino público, buscando restar credibilidad a lo expuesto por Jesús.

Ante tal cuestionamiento los saduceos, quizá, esperarían sólo el silencio de Jesús, pero él responde y no se hace esperar. El argumento que expone parte de lo que ellos mismos leen en la ley, dejando en claro que el concepto de la resurrección de la que él habla se explica desde dos realidades importantes, el presente y el futuro. En este mundo los hombres se casan varias veces y las mujeres solo toman un esposo, eso es lo que expresaba la ley. Es en el aquí donde se aplica la ley del levirato y no es en el allá, puesto que allá serán como ángeles ante la presencia de Dios. El tiempo futuro del que habla Jesús tiene una doble connotación: la gracia de Dios que inunda y cambia todo y la respuesta de fe del ser humano. La segunda realidad que Jesús explica desde la misma Escritura en la que creen, sustenta la presencia del Dios que era, qué es y qué será. La misma escritura señala cómo se habla del más allá y de la resurrección cuando se hace memoria del Dios de la alianza, el Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, ante quien están vivos aquellos que, aunque muertos físicamente, ahora participan de su gloria, el Dios que se manifiesta en la zarza ardiente, el Dios de vivos y no de muertos.

La experiencia narrada en este episodio motiva a profundizar constantemente en el significado y el sentido profundo de la resurrección, por lo que es necesario detener el paso presuroso para cuestionarse sobre el sentido de esta experiencia a la que por fe y como lo ha expuesto Jesús está invitado todo creyente que disponiendo la vida se encamina al Reino en el que con toda su realidad estará delante de la presencia de Dios. No se puede dejar de lado esta reflexión máxime hoy cuando se vive en medio de una realidad volcada a lo tangible, apegada a lo material en muchos aspectos y donde en muchos ambientes se ha dejado de lado la experiencia de una fe que motiva a pensar en la salvación, que encamina a mostrar un camino de resurrección. Vale la pena también descubrir en los rasgos de la vida cotidiana esos signos que muestran los pasos a la resurrección y esos asomos que dejan ver la resurrección en la vida de quien espera y cree.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Es importante no tanto tratar de definir el concepto de resurrección, sino que, a través de la reflexión, se vayan descubriendo los signos del resucitado en la vida y la cotidianidad de los creyentes.
- Establecer cómo la fe, la esperanza y una vida de virtudes son indicadores importantes en el aquí y en el ahora de la vida del creyente que espera y vive para el Reino de los Cielos.
- Descubrir en la vida y en la sociedad los signos del resucitado, así como también los asomos de la resurrección en la vida de la comunidad de hermanos en la fe.
- Pensar en las realidades futuras que en el ahora ayudan a replantear los modos de vivir y de pensar, moviendo el corazón y la vida hacia el encuentro profundo y definitivo con el Señor.

Memición inicial

Nuestra meta como fieles cristianos es experimentar de una forma plena y definitiva la vida eterna. Hoy somos invitados a la celebración de la liturgia dominical para que, por medio de los santos misterios, escuchemos la Palabra de Dios y participemos de la Eucaristía que nos alimenta permitiéndonos experimentar esa construcción del Reino de los Cielos en nuestra historia.

Memición a las lecturas

El misterio de la muerte para los cristianos mueve a la esperanza, a creer que todo cuanto hacemos por experimentar la novedad de vida por el Evangelio de Jesús se vea recompensado en la experiencia de la vida eterna en el hoy de nuestra historia. Con actitud de profunda esperanza escuchemos la Palabra de Dios.

Oración de los fieles

Presidente

La fuente de toda vida es Dios y todos vivimos para Él. Dirijamos nuestra plegaria confiada esperando con certeza que todo cuanto suplicamos será acogido con piedad por nuestro Padre del Cielo.

R/. Danos vida en tu nombre, Señor.

1. Para que el Señor nos permita a todos los fieles de la Iglesia universal experimentar una esperanza cada vez más firme en la victoria de la vida sobre la muerte.
2. Para que todos los ministros de la Iglesia prediquen con fidelidad el misterio de la vida eterna y así se arraigue el mensaje de la esperanza evangélica.
3. Para que las decisiones de los gobernantes en nuestra Nación y ciudad fomenten preocupación y acción eficaces por la vida digna de los ciudadanos, especialmente los más débiles.
4. Para que en nuestra comunidad la predicación del Evangelio vaya siempre acompañada de acciones que promuevan la justicia y la paz.

Presidente

Padre de infinita bondad, dignate escuchar nuestras plegarias y concédenos cuanto sea para mayor gloria tuya y beneficio de tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.